AÑO X. Nº 429.

EL DIA

MONTEVIDEO
ABRIL 6 1941.



Uno de los puntos de concentración.



Alrededor de la bandera del partido, flamean banderas nacionales llevadas por manos femeninas.



La mujer batllista actúa con entusiasmo dentro de nuestras filas. Caravana del "Comité Femenino".



Los vítores al Batllismo, al ponerse en marcha la caravana.

La muchedumbre escuchando los discursos en el mitín batllista del 29 de marzo, frente al Palacio Legislativo.



Llegada de uno de los autobuses que transportaron algunos contingentes desde zonas alejadas del Palacio Legislativo.

R. y J. CARUSO
FOTOS

El antiguo Cabildo.



Fachada de la Catedral, sobre la Plaza.



El Cabildo junto a la Catedral.



Fachada de la Iglesia de la Compañía.


Pórtico del antiguo Cabildo.


Esquina de la casa del virrey.


La Catedral de Córdoba.

DEL URUGUAY A E.E. U.U. A TRAVES DEL CONTINENTE

LA CIUDAD DE CORDOBA

QUEDA Montevideo perdido en la noche. En Buenos Aires un primer reposo antes de empezar una larga ruta. Rosario nos presenta características similares a las ciudades del Plata, y así el norte nos atrae más aún ofreciéndonos posibilidades de algo nuevo.

Parece que el tren nunca llegara a las Sierras, que buscamos hace ya un buen rato. Las vemos bruscamente a lo lejos dibujadas sus tonalidades violetas que se pierden. Otra vez un río, casas, chimeneas de fábricas, cúpulas y torres...

Córdoba, tierra primero de los Puelches, Ranqueles y Araucanos que por obra y milagro de la colonización española fué formando una floreciente ciudad en el interior del país.

Un clima especial de sequedad del aire y gran radiación solar, debido al alejamiento del mar y grandes ríos, a su posición a 400 metros de altura sobre el nivel del mar y a la muralla de los Andes que evita la influencia marítima del Pacífico.

Al salir de la llanura perfecta suponíamos en la ciudad las colinas y serranías apareciendo por todos lados y la veíamos tranquila, medio dormida, custodiando las joyas artísticas de su Catedral, el Cabildo, la Compañía, Santo Domingo. Se borró ese sueño y apareció una ciudad trabajadora y de movimiento, con las realidades magníficas de sus edificios notables, el desarrollo creciente de avenidas, parques, residencias, jardines, etc. Sobre la plaza principal la Catedral y el Cabildo, de gran calidad ambos en su exterior; movido, barroco con arabescos que eran algo más que españoles en ella; tranquilo, reposado, con una línea serena de perfecto edificio del coloniaje, el segundo. En sus interiores estos edificios han sufrido, como la mayoría de los de esa época, la acción de malas reconstrucciones: si había que arreglar una nave o corregir una humedad en el techo de una sala, se hacía una reconstrucción íntegra, sin tener en cuenta que en arquitectura, como en todo en la vida, debe ser y hacerse verdad y así no borrar la huella del tiempo que a todo pone su sello precioso y natural.

El caminar por la ciudad nos llevó a la Compañía, primera iglesia levantada en Córdoba a mediados del siglo XVII y que ha sido seriamente conservada. Sus muros macizos de fábrica hecha con piedras, ladrillos y mezcla. Una explanada de entrada, someras ventanas para lograr en el interior una penumbra apropiada, las dos torres robustas cuya única ornamentación consiste en molduras sacadas en ladrillo que destacan su color contra el muro de piedra. Techo a dos aguas sobre bóveda de madera cubre la única nave de la Compañía.

En la arquitectura civil, o civil-gubernamental, hay varios ejemplos antiguos interesantes, siendo de ellos el principal la Casa del Virrey. Es además la única casa antigua, joya de Córdoba, que ha sufrido un proceso adecuado: se la ha transformado en el museo del Virrey Sobremonte, y de la época. Su portal de entrada da acceso a un gran patio con habitaciones en planta baja que lo rodean, y con una galería alta a la que se accede desde el mismo patio y que da a los dormitorios. Un patio de armas, otro de servicio y un tercero correspondiente a los establos complementan los espacios abiertos.

La característica principal de toda la casa es la solidez de su construcción, la sobriedad de su decoración formada generalmente por cornisas y salientes en sus techos o en las molduras constructivas y funcionales de puertas y ventanas. Los techos en su totalidad de bóvedas de ladrillo o de tirantería de madera, ladrillo y tejas.

Seguimos aun encontrando, a ochocientos kilómetros de Buenos Aires, la resonancia de todos los hechos del mundo. Frente a la tranquila serenidad del Cabildo no puedo menos que pensar en toda aquella arquitectura de Oxford, de Cambridge, de Lincoln, de Londres, con su sobriedad y sus años que me impresionaron como obra perfecta de muchos años de civilización humana y cristiana. Ahora, un sencillo telegrama trastorna todo y lo deja envuelto en llamas, humo, sangre de inocentes ante la barbarie.

Surge nuevamente el Cabildo, la Catedral, la Compañía. Allí también resurgirán todas las ciudades inglesas que en estos momentos defienden la libertad del mundo.

Córdoba, Marzo 1941.

G. JONES ODRIOZOLA.


Entrada de la casa del virrey.


Muros del antiguo convento. Junto a la Compañía.


Un costado de la Plaza San Martín. Al fondo la Catedral.

EL BOSQUE DE LUSSICH



Abajo la masa de la copa de árboles del bosque, con todas las infinitas tonalidades del verde, desde el amarillento al bronce, con notas rojas y plateadas de los árboles exóticos. De esa masa inquieta al aire, como el oleaje del mar, se elevan cantos de aves, muchas de ellas provenientes de climas foráneos, aclimatadas en el nuestro.

JUNTO a las rumorosas aguas del Plata, entre la pintoresca Punta del Este y Piriápolis, estación de turismo, se adelanta al mar la famosa Punta Ballena, cuyas bellezas naturales realzó en forma extraordinaria, un hombre de voluntad firme, de inteligencia clara, de rica imaginación y acendrado amor por los árboles.

Forjador de titánicas empresas, él creó junto a la playa, un bosque magnífico, contuvo el mar algunas veces bravío, hizo fecundas las arenas, escaló las sierras para forestarlas y pobló de pájaros el ambiente, haciendo de este rincón privilegiado de la República, un lugar de excepción para el turismo futuro.

Su obra, tocada de lirismo, ha traspasado las fronteras del país para prestigiarse en el extranjero, ya como valor estético imponderable o como fuente de nobles enseñanzas para la juventud. En el Uruguay ha cundido su ejemplo y ojalá persista, ya que, por otra parte, el plantar árboles resuelve uno de los problemas fundamentales de la política económica en los pueblos, principalmente allí donde la madera y el combustible sean materia de importación, donde las industrias extractivas sean rudimentarias y donde no haya pasado de intento la idea del aprovechamiento de las caídas de agua, es decir, donde no se cuente con las fuentes de energía necesarias para la vida económica del país.

Antonio D. Lussich supo sacar partido de la posición geográfica excepcional que tiene Punta Ballena, entrada en pleno mar, al oeste de las islas Gorriti y de Lobos, frente a las Sierras de Carapé, que ostentan el Pan de Azúcar, junto a la Laguna del Sauce, y, conteniendo cerros, playas y grutas muy pintorescas. En el valle, circundado por las sierras, por el "río como mar" y por la ya citada y amplísima Laguna, don Antonio Lussich creó a impulsos de imaginación, su tan mentada obra, consiguiendo afirmar las arenas siempre en marcha y aclimatar los árboles de todas las latitudes.

Aquí están ellos, todos lozanos, para sabia lección de las generaciones futuras. Aquí están los pinos y eucaliptus, dominadores de los médanos y de las sierras; el abeto siempre esbelto; las acacias diversas; los majestuosos cedros y entre las rocas cuarcíticas se levantan en invierno, como antorchas, los mil penachos rojos de los aloes. Están, la celeste acacia de flores ama-



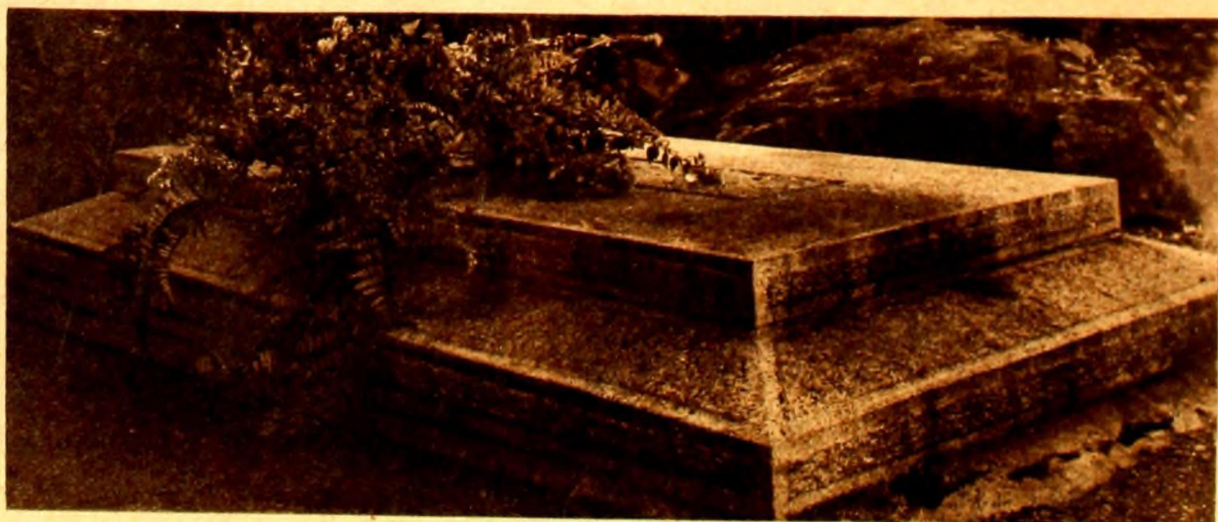
El capataz Rivero, uno de los primeros plantadores del bosque, que recorre a diario.



Antonio D. Lussch, dibujo de J. L. Zorrilla de San Martín.



Uno de los cuadros del bosque iluminado por los rayos solares, lo que ha permitido la fotografía, ya que la umbrosidad de la arboleda dificultó la nota gráfica de lugares magníficos que en él abundan, por falta de luz para fijarlos en la placa.



Tumba de Lussich, sobre una loma, labrada sobre la roca, y amparada por una acacia.



Vista panorámica del Bosque de Lussich, desde una loma. A la izquierda el mar, y a la derecha la laguna del Sauce. En esas ochocientas hectáreas, que fueron arenales, se han plantado millones de árboles. El naturalista Darwin que visitó estos lugares, escribió en su libro de memorias "ni un árbol en todo el arenál". El tesón, y el amoroso empeño de Lussich, pudo lograr que el futuro desmintiera aquella afirmación, entonces lamentablemente cierta.

rillas, la podalyriaefolia; los jacarandas de flores azuladas, el Arbol de plata del sur de Africa, que tantos esfuerzos requirió para aclimatarlo; tenéis los olivos y los cipreses cantados por Virgilio en sus Geórgicas inmortales; los pinos mejicanos, de ramas de cristal, péndulas y brillantes; las casuarinas suberosas; miles de orquídeas de caprichosas formas y colores, y para que nada falte, se encuentran también aquí todas las plantas indígenas hermanadas con las del mundo entero.

El señor Lussich cerró sus ojos soñadores allá en Montevideo, pero su corazón sigue palpitando en el bosque, en la entraña misma del bosque y sus cenizas han sido sepultadas en una de las cumbres rocosas de Punta Ballena, desde donde parece que él siguiera presidiendo la jornada de todos los días, tutelando la vida de todas las plantas que entregó a la tierra extraordinariamente pródiga.

La gigantesca obra cuya dirección nos confió hace unos años, es motivo de estudio de los observadores y de curiosidad y esparcimiento de los turistas y viandantes. Acompañadnos, amable lector, a apreciar sus valores, tributando así el mejor homenaje a su creador.

Se ha dicho en verdad, que "El hombre que plantó un árbol no ha vivido inútilmente". Valorad ahora los méritos de este incansable luchador, que plantó millones de árboles y creó una de las obras más hermosas que se conocen.

Ernesto VILLEGAS SUAREZ.



Arcada de la casona de Lussich, lugar fragante de todos los intensos aromas del bosque, y desde el que se oye el rumor del oleaje de la inmediata costa de Portezuelo.



Otro de los claros del bosque que, por estar bañados de sol, pudieron ser fotografiados. Adheridas a las palmas abundan las orquídeas, cuyo número se hacen ascender a varios miles de plantas.



Casona de Lussich, en la entrada del bosque, rodeada de palmeras y plantas florales.



Las primeras plantaciones sobre la costa de Punta Ballena. A la derecha parte de la sierra de Animas.

GARIBALDI

VIVIO VINCULADO AL URUGUAY

NO estaría precisamente en lo cierto quien pensara — y sucede con muchos — que Garibaldi, al abandonar las costas del Uruguay el 15 de abril de 1848 a bordo del bergantín "Bifronte" rebautizado "La Esperanza", que enarbolaba como bandera la uruguaya y llevaba sesenta y tres hombres de los cuales dos compatriotas nuestros, se desvinculó de nosotros vuelto a ser totalmente italiano y absorbido por los candentes problemas de su nación.

Una historia de Garibaldi, superficial y repetida siempre, que es la única historia que se suele conocer del Héroe, explica lo erróneo de aquellas suposiciones, así como la popularización de creencias tan baldías como la de que Garibaldi fué quien tomó y entró triunfante en Roma el 20 de setiembre de 1870.

La correspondencia y las obras literarias del General son desconocidas casi en absoluto, pues no serán muchos quienes den razón de las varias recolecciones de sus cartas, de su Poema Autobiográfico, de su Carme alla Morte, de sus Cantos Inéditos y de sus ensayos de novela, a través de los cuales hállase certificado de que el gran hombre no olvidó nunca esta patria americana por cuya libertad había peleado y a donde lo llevaba siempre más que la recordación de su gesta el recuerdo afectuoso de los compañeros caídos en la brega.

"Del Uruguay en las encantadas orillas surge una riente colina y encima de ésta la cruz de un sepulcro..."

Así principia el canto III del Poema Autobiográfico que tiene por título San Antonio, evocando la sepultura de sus legionarios.

Después en nota esclarece:

"Sobre una colina que domina el Salto se reunieron los cadáveres de los caídos en S. Antonio en un solo túmulo y se puso una cruz de madera con las inscripciones: "8 Feb. 1846." de una parte y de la otra "Legión Italiana. Marina y Caballería Oriental".

El Salto, tal vez por que allí con los laureles de la victoria se entretejieron las rosas del capítulo con la Lescano del que nació el hijo Braulio, viene a los puntos de la pluma con frecuencia.

Véase esta otra nota del Poema:

"Las mujeres del Salto, reconocidas a la vez que estupefactas ante el valor de nuestros soldados se ofrecieron todas para cuidar los heridos, lo que no es poco si se considera que la población del Salto está compuesta en su mayor parte de familias oriundas de portugueses, entre los cuales la mujeres son muy retraídas".

⭘

Vencido y proscrito luego que cayó la República Romana bajo los golpes de las fuerzas coaligadas de la reacción internacional aliadas a Pío IX, hubo un momento en que pareció factible su retorno a nuestra capital sitiada todavía por Oribe, para reintegrarse a las filas del ejército que tan dignamente había comandado en jefe.

Era en 1850 y estaba en Tánger sin más cariño que el de su perro Castor, perro a quien Garibaldi quiso como al mejor amigo y cuya muerte lamentada en párrafos conmovidos prueba toda la bondad de su corazón. Allí, en aquel rincón de Africa musulmana, le llegaron cartas de Melchor Pacheco y Obes nuestro ministro en Francia. En la primera le proponía volver juntos a Montevideo. En otra anuciábale su próxima llegada a Tánger — del 12 al 15 de marzo — para hablar del asunto y marchar juntos.

Pasaba Garibaldi por un momento de gran desorientación: literalmente sin rumbo.

Sólo en una cosa se afirmaba y era en no distanciarse demasiado de Italia, pero aun en ese tren la vuelta al Uruguay no se excluía.

En tal sentido es que le escribe a Francisco Carpanetto, de Génova.

"Si bien rehuso alejarme mucho, creo que ese viaje no venga mal, por tantos motivos, a menos de que no me disuadiera alguna noticia capaz de hacerme quedar".

Pacheco y Obes no apareció nunca, sin embargo.

"Lo he esperado en vano; no tengo noticias suyas ni lo que pueda haber sobrevenido", dice la carta subsiguiente.

Devorado por el hastío y lleno de impaciencia no se resigna a seguir esperando en Tánger a nuestro general. Tiene proyectada una jira por la bahía de Gibraltar sin otra meta que moverse, pescar y tal vez, añade, probarse si todavía sirve como marinero.



GARIBALDI, DICTADOR DE SICILIA. — Esta foto — copia de época en la colección del autor fué tomada en Palermo en junio de 1860 por M. Legray, francés que seguía a los expedicionarios y circulada por la firma Colliau y Coste. Rue Marcadet 87. Montmartre. (París).

Pero le significan que la excursión puede despertar sospechas en las autoridades de Gibraltar y cambia de itinerario.

"Mañana, escribe el 29, parto para Tetuan, nada más que por sacudir el tedio y estaré de vuelta dentro de pocos días.

"Si llegara a venir Pacheco me iré a Montevideo. Fuera de ésto no sabría decirte otra cosa".

Pronto a montar a caballo, tres cartas juntas que recibe de Carpanetto, el 30 de abril, le hacen desistir del corto viaje y del proyecto de retornar a la República... "Como quiera que sea, (expresa justificándose ante sí propio) Pacheco no ha venido hasta ahora".

El 10 de mayo, siempre sin noticias de éste, confirma el contenido de sus anteriores: "Es decir: que no iré a Montevideo y esperaré aquí el resultado de las operaciones..."

Es lo único que puedo decir de los proyectos de esa hora, propósitos que pienso no han trascendido nunca de las cartas del comerciante amigo genovés.

⭘

El legionario Cayetano Sacchi, ascendido a capitán después de la jornada de San Antonio y que regresó a Italia con sus compañeros no obstante una grave herida en la pierna, para cubrirse de gloria en la defensa de Roma, mantuvo, supongo que por razones de familia contacto seguido con nuestro país.

Por Sacchi en 1858, conoció Garibaldi el funesto epílogo de la revolución de 1857, la capitulación de Quinteros y la subsiguiente inmolación de los vencidos.

Esta es la respuesta, fechada el 30 de mayo en Caprera:

"Mi querido Sacchi:

Su carta me ha hecho llorar! A mí que ya no me creía capaz de llorar! Pobres nuestros compañeros Díaz y Tajes, bravo entre los bravos, y tantos de nuestros valientes italianos —restos de nuestra Legión de San Antonio.

La fortuna sonríe a la canalla, compañero mío; es un hecho incontestable.

Como a usted y más que a usted, los años me han calmado, pero, Sacchi, yo guardo siempre el deseo de volver a la prueba y si la Italia se empeña en seguir durmiendo, yo no me opongo a la aceptación de cualquier propuesta en que se trate de marchar en ayuda de los amigos de aquellas bravas poblaciones del Río de la Plata.

Usted no puede olvidar el 8 de febrero cuando caído al lado mío gravemente herido, oyó de mi boca palabras de esperanza.

Y bien yo espero ahora como aquel día, Sacchi mío, y esperando rejuvenezco.

. . . .

José Garibaldi.

La admiración y el afecto del Capitán de los Mil por el coronel Francisco Tajes fué constante: tuvo para aquel gran soldado e intachable varón, el mejor recuerdo perdurable por la vida.

En el Poema Autobiográfico escrito en 1862 cuando derrotado y gravemente herido en Aspromonte, vióse en el caso de pasar meses en total inacción, evoca a su antiguo compañero de los días montevideanos:

Tajes, prode dei prodi, a noi fratello (Tajes, valiente entre valientes, nuestro hermano).

Y como para reforzar sus conceptos, añade en nota:

"El coronel Tajes de Montevideo, caro a todos los italianos y el más valeroso de los Americanos.

"En Quinteros donde el infame Medina hizo matar a todos los prisioneros inclusive 60 italianos, Tajes prefirió el suicidio a la rendición".

o

En vísperas de la expedición a Sicilia, cuando se estaba en la colecta para el Millón de Fusiles, el anciano patricio Joaquín Suárez le escribía desde el viejo Mirador de la calle Agraciada:

Montevideo, Arroyo Seco, Febrero 25 1860.

Mi querido general y amigo:

No sería consecuente con mis sentimientos si guardase silencio cuando la Europa entera prorrumpe en víctores al héroe de la Libertad Italiana.

Y sería tanto más notable este silencio de mi parte desde que usted conoce bien lo que le he distinguido, haciendo la debida justicia a su patriotismo, intrepidez y altura.

La causa que usted defiende es la causa de todos los hombres que han peleado por la Independencia de su patria; es la causa que yo he defendido por espacio de cuarenta años, sacrificándole mi reposo, mi fortuna y todo lo más caro que tenía. Por lo tanto no puede serme indiferente.

Sus hechos gloriosos y heroicos, sus rasgos magnánimos al frente de la Legión Italiana, en mar y en tierra, en defensa de las instituciones y de la Independencia de la República Oriental del Uruguay ya me daban la medida de lo que es usted ahora en Italia su patria y lo que será mañana.

Todas las naciones tienen su época de redención y la de Italia está muy cercana y usted mi querido general parece estar destinado por la mano de Dios para redimirla.

Usted ha comprendido con recomendable altura la época de su bello país: **La Unidad Italiana y la Libertad.** Y ha sabido ante esos dos grandes principios, inclinar su frente y prestarle su brazo, brazo en que sus hermanos no han vacilado en apoyarse.

El resultado de la empresa no puede ser dudoso, la decisión de la Providencia tampoco. Una causa santa triunfa siempre, general, cuando la sostienen hombres de corazón como usted.

¡General Garibaldi, adelante! El mundo ya lo contempla con admiración. La historia le reserva hermosas páginas.

Quiera el cielo, mi querido general, que no vea usted, después de una vida llena de sacrificios concluir sus días en medio de amargos desengaños, pero el apostolado del patriota es el sacrificio y su recompensa está en el sacrificio mismo y la tranquilidad imperturbable de su conciencia.

Me hago un deber de no cerrar la presente sin reiterar mis más afectuosas protestas de amistad y mi profunda gratitud, como oriental, por lo que le debe la Independencia de mi patria.

Adiós, mi querido general; un viejo hermano de causa no puede concluir sus días sin dirigirle un abrazo lleno de entusiasmo desde este extremo del continente Americano y hacer votos al cielo porque el éxito corone sus sacrificios.

Que la Italia sea libre!

Joaquín Suárez.

Pocos días antes de embarcarse en el escollo de Quarto, para conquistar Nápoles Garibaldi contestó:

Turín, 10 de abril de 1860.

Sr. D. Joaquín Suárez.

Mi muy querido amigo:

Su carta del 25 de febrero ha sido para mí muy preciosa. Ud. ha despertado en mi alma mil recuerdos que me han conmovido sumamente, venerable y virtuoso Presidente de la República del Uruguay en una época de peligros y de calamidades nunca vistas en otra parte de la tierra. Ud. impávido y destemido en ese período de guerra de gigantes corroboraba con su noble conciencia la resolución de los patriotas decididos a defender a todo trance, la causa de la libertad y de la independencia de mi segunda patria.

Entre sus valerosos conciudadanos yo he aprendido como se pelea al enemigo, como se sufren los padecimientos y sobre todo como se resiste con constancia en la defensa de la causa sagrada de los pueblos y a la prepotencia liberticida de los déspotas.

Nada me debe su bella patria. Yo hice débilmente mi deber de soldado de la libertad y estoy orgulloso de mi título de Ciudadano de la República. Deme sus caras noticias, mi noble amigo y mande en toda circunstancia a su apasionado por la vida.

J. Garibaldi.

Restablecido en el gobierno el Partido Colorado el nombre de Garibaldi y la exaltación de sus hazañas rioplatenses dejan de estar proscritos en la República.

A principios de 1867, una comisión se propone levantar en la Capital un monumento a los legionarios italianos y el escultor Juan Ferrari, garibaldino de las campañas de Italia, se lo hace saber.

Desde San Fiorano, acepta el homenaje: "Dios bendiga al pueblo que así recuerda a sus mártires!" Pero añade la noble salvedad de que el monumento "será a nuestros caídos, orientales e italianos".

En otra carta, distanciada dos meses sugiere la convenencia de que el monumento fuera una fuente ornamental "que embelleciendo la Plaza Matriz recordase el memorable sitio y apagara la sed del pueblo montevideano".

Detalles semejantes, profundamente humanos como el recuerdo de la ciudad sedienta que había conocido, abundan referidos a viejos soldados y compañeros, obligado según se creía a preocuparse y velar por su suerte o su mejor destino.

Las citas podrían multiplicarse mucho, pero bastará con transcribir una al azar.

Desde Caprera, el 30 de abril de 1863, se dirige en carta abierta a los italianos para recordarles:

En Montevideo viven hoy tres huérfanas de Montaldi: Carolina, Matilde y Violante, y están en la miseria.

Yo no las recomiendo a los gobiernos, pero siento en el alma el deber de recordar las tres jóvenes a los italianos todos, principalmente a aquellos del Plata.

José Garibaldi.

o

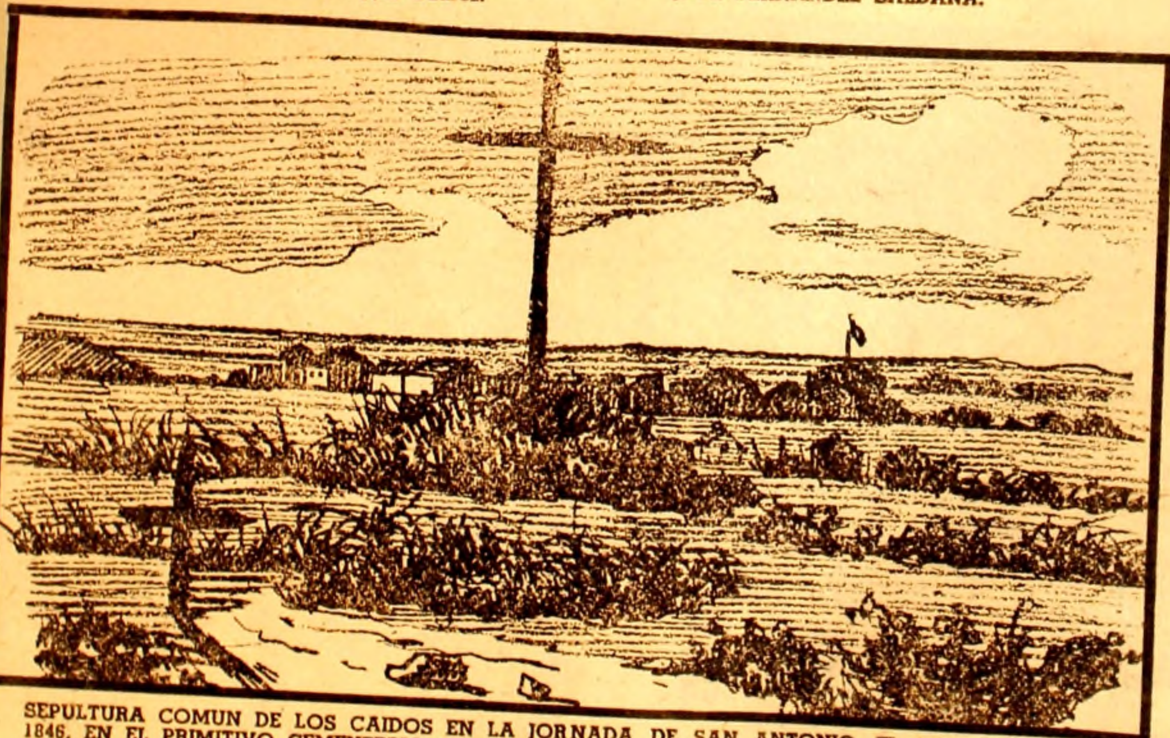
Queda mucho que añadir, he ido espigando lejos, lejos, sin contar lo que hay en los papeles del Archivo del General Lorenzo Batlle, buen compañero de armas y amigo del Capitán de los Mil.

Este artículo tendrá que ser complementado.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Garibaldi en 1866. Este retrato también original en la misma colección, fué obtenido el 28 de setiembre de 1866 en Villa Fumi, Porta Romana, Florencia, durante un viaje del Libertador, por Alinari Hermanos, establecidos en Vía Nazionale 8.



SEPULTURA COMUN DE LOS CAIDOS EN LA JORNADA DE SAN ANTONIO, EL 8 DE FEBRERO DE 1846, EN EL PRIMITIVO CEMENTERIO DEL SALTO.— Al fondo puede verse la silueta de la población en aquel tiempo y a la derecha el reducto fortificado que se alzaba donde ahora existe el Banco de la República, esquina de la Plaza Treinta y Tres. El primer cementerio del Salto asentó a la altura de las calles llamadas antiguamente San Antonio y Pintado, predio conocido más tarde por Quinta de Mayo (Maglio). Este dibujo tomado del natural y a lo que parece croquis de algún legionario, se publicó por primera vez en el Mondo Illustrato, de Turín, en 1848.



Fotografía tomada hacia el Palacio Legislativo. Los claros en las escalinatas de acceso fueron impuestos por la policía, que estableció un cordón para evitar que accediese el público.

DEL MITIN BATLLIS

FRENTE al Palacio Legislativo se realizó la noche del sábado 29 de m gran mitin batllista "Pro-reforma de la Constitución" y "Pro-in cívica", asamblea para la que solamente se había citado a la ciudada llista de Montevideo, sin otro aporte que débiles contingentes traídos de calidades vecinas del departamento. Y con toda esa limitación, la conc fué de tal modo nutrida que se apiñaba junto a la tribuna en la exte de la plazoleta, desbordando de ella, no ofreciéndose a la vista otro c el impuesto por la policía en las escalinatas del Palacio Legislativo. La diaria ha comentado ya extensamente este magnífico acto de civismo y mocracia, publicándose fotografías que, con haber sido abundantes, n zan todavía a dar la idea precisa de esa muchedumbre. Era impo cuando aleteaba en el aplauso a los oradores, adquiría una grandeza presionaba el ánimo.

Las notas gráficas de estas páginas, y las que publicamos en la contribuyen a dar una idea aproximada, que no total, de lo que fué e fífica asamblea batllista.



La muchedumbre al iniciarse los discursos, cuando todavía iban llegando delegaciones partidarias.



La multitud impresionante por su número, magnífica por su fervor democrático, durante los disc



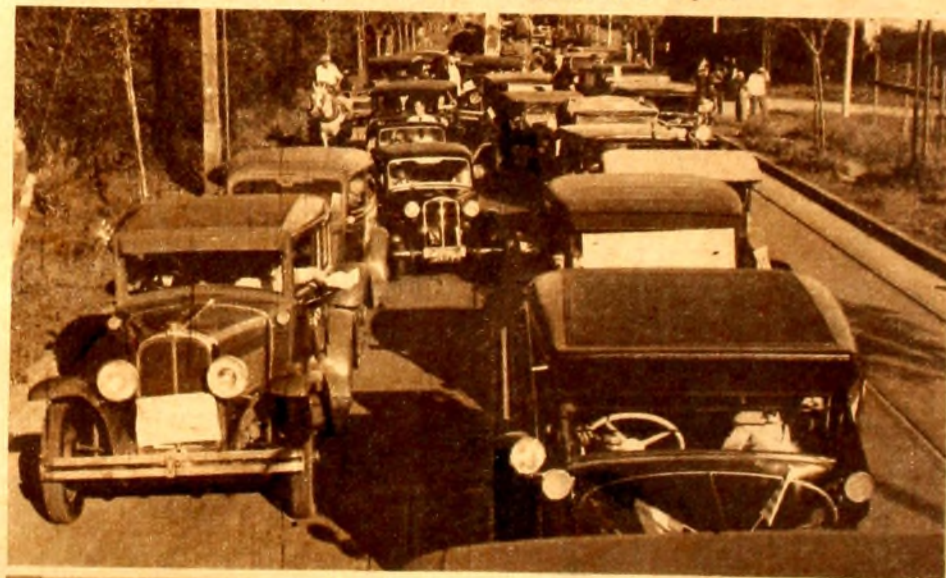
Adviértase la concurrencia apeñuscada, y a la izquierda del grabado, la policía impidiendo el acceso a las gradas del Palacio Legislativo.





La caravana de autos que trasladaron algunos débiles contingentes de batllistas desde las barriadas alejadas de la capital.







Las nuevas generaciones flameando los retratos de Batlle y de Brum, al dirigirse a la asamblea.

MANOS PERFECTAS...



Una mujer distinguida cuida sus manos con primor. La epidermis debe tratarse diariamente por lo menos durante un minuto, con glicerina de almendro hasta que ésta sea totalmente absorbida. De este modo las manos se suavizan y blanquean y la piel resiste a la fatiga diaria.

JULIO VERNE

HACE mucho tiempo que tengo una deuda pendiente con Julio Verne, con aquel escritor francés que fué el supremo encantador de mi niñez y de mi adolescencia, y que aún en la edad madura, y ahora, cuando los años han comenzado a nevar sobre mi cabeza, ha seguido brindándome horas plácidas de felicidad y de olvido, arrancándome a las tremendas realidades del momento. Entre las grandes fechas de mi vida, se encuentra aquella en que, ocasional e inesperadamente, llegó a mis manos infantiles un voluminoso tomo que contenía algunas de las más populares de sus narraciones. Nunca, hasta aquel momento, había oído hablar de libros de esa clase, de cuya existencia no tenía la menor noticia, pero fué tan grande la impresión que me causaron que no exageraría si dijera que lo allí sentido y aprendido tuvo mucho que ver en la orientación de mi destino. Con los ojos de la imaginación, espoleados por el arte mágico de un escritor excepcional, descubrí el mundo entero, que había sido para mí, hasta entonces, una lejana e inabordable nebulosa. Conocí pueblos y costumbres; navegué por todos los mares en toda clase de naves; subí a las más altas montañas; me sentí aplastado por el sol de los trópicos y por la angustia de los desiertos desolados; habité casas de hielo; crucé pampas y desfiladeros; enfrenté tormentas, terremotos y remolinos; hice vida de Róbinson en islas maravillosas, transformadas por la inteligencia y el tesón del hombre; realicé hazañas increíbles; viajé de la tierra a la luna ante el pasmo de los astros; horadé la tierra y descubrí en su seno vestigios de edades desaparecidas; me deslicé bajo la superficie de los océanos; atravesé continentes, viajero en globos esféricos o en fuertes aeronaves; descubrí secretos sepultados bajo el polvo de los siglos; me dejé arrebatar por un cometa; cacé leones en las selvas africanas, y tigres en la jungla indostánica, y pieles preciosas en el Canadá; y ballenas en los mares del sur. Cien veces a punto de morir, y otras tantas me salvaron los genios que velan por la existencia de los seres honrados y buenos. El universo entero se abrió ante mis ojos nuevos en su aspecto más amable y milagroso, lleno de sugestiones insospechadas, inagotablemente cambiante y rico, como los tesoros de la cueva de los ladrones ante la estupefacción de Alí-Babá. Innumerables amigos, surgieron, encantadores y sonrientes, de aquellas páginas densas y cálidas a hacerme gratas y llenas las horas de la infancia y de la adolescencia; amigos valientes, honestos, esforzados, discretos y alegres, cuya compañía resultaba siempre provechosa y agradable. Mi niñez un poco triste y solitaria, se volcó en aquella compañía discreta y amable, y con ella corrí las más apasionantes aventuras que hubiera podido desear.

Por primera vez me dí cuenta, entonces, de una cosa que no he hecho más que ratificar todo a lo largo de la experiencia y de la meditación de los años: la imaginación humana tiene menos recursos, es menos fecunda, generosa y sorprendente que la realidad. Porque todos aquellos espectáculos y todos aquellos héroes, no eran sino nombres comunes y fenómenos naturales, expuestos con una apacible serenidad, sin violentar su íntima esencia, sin modificar su verdadera estatura, sin pretender elevarlos a la categoría de fenómenos excepcionales. La misma parte científica de la obra de Julio Verne, aquellos submarinos perfectos; aquellas aeronaves que desafiaban victoriosamente las furias de los vientos; aquellos cañones eléctricos; aquellos proyectiles lanzados a la exploración de los astros; aquellos problemas de astronomía, de geología, de matemáticas, estaban rigurosamente acondicionados a los conocimientos de la época o edificados sobre irrebatibles cálculos de posibilidades. Se ha dicho, muchas veces, que las de Julio Verne son historias fantásticas, pero eso no es verdad desde el punto de vista estricto de la significación de la palabra "fantasía". Lo fantástico no solo es lo irreal, sino también lo que no puede llegar a ser real porque violenta, irremediablemente, el imperativo categórico de las leyes naturales. Lo fantástico es un producto puro de la imaginación, sin otro parentesco con la vida que el aporte de los elementos constitutivos que después combina a su albedrío. Fantásticos son las lámparas maravillosas y los genios obedientes de los cuentos de las "Mil y una noches"; y los gigantes y enanos de los viajes de Gulliver; y los gnomos, elfos, hadas y sirenas; y los paisajes de la "Divina Comedia"; y las leyendas, fábulas y supersticiones de todos los pueblos. En las novelas de Julio Verne no hay nada de eso. Allí no intervienen más que dos elementos: el hombre y la naturaleza; el primero pequeño, insignificante, aparentemente débil, extraviado en la inmensidad circundante, como aplastado bajo el peso de un cielo sin fronteras en el que arde la interrogación misteriosa de multitud de mundos lejanos. Todo lo extraño, lo sorprendente, lo inexplicable que hay en ellas llegará a comprenderse perfectamente; todo resulta claro y armonioso y hasta fácil, cuando el autor cree que ha llegado el momento de revelar su querido secreto, por $a + b$, como en una sencilla operación algebraica. Esa calificación de "fantástica", se la dieron los que no aceptaron nunca que sus anticipaciones científicas pudieran llegar a realizarse algún día. Cuando Julio Verne escribió sus novelas no había, como hoy, submarinos ni aeroplanos, ni aviones y helicópteros, ni aparatos de radiotelefonía ni de televisión, y ni automóviles siquiera. Pero todo eso había sido ya presentido y hasta se habían realizado algunos ensayos con fortuna, que dejaban esperar grandes posibilidades. Precisamente, lo que hizo Julio Verne fué adelantar las posibilidades de tales descubrimientos o invenciones. Los ciegos o torpes que no creyeron en ellas; los que no pudieron o no supieron ver; los que no tuvieron la suficiente ductilidad mental, la fe, la confianza que tuvo Julio Verne, pretendieron colocar sus narraciones en la categoría, un poco despectiva, de "historias fantásticas". Hemos llegado a una época en que podemos afirmar que en las obras de Julio Verne no hubo fantasía, y que aquellas de sus anticipaciones científicas que no han tenido todavía un principio de realización, lo tendrán algún día. Y hasta puede decirse, que en el curso de medio siglo, la realidad ha ido mucho más allá, todavía, de sus previsiones, que muchos consideraron inaceptables por falta de fe en el porvenir del hombre. Pero, aunque así hubiera sido con todas ellas, las novelas de Julio Verne no envejecerán porque poseen otros atractivos y méritos que ni el tiempo, ni las costumbres, ni la transformación de los gustos y las inclinaciones de los públicos lograrán jamás hacer desaparecer.

La obra de Julio Verne, puede ser estudiada desde diferentes puntos de vista: desde el narrativo, el moral, el científico, el literario. Aquí solo me ocuparé del primero. En ese aspecto, tan fundamental, del arte de escribir, Verne se revela como un verdadero maestro. No basta planear un argumento, imaginar un héroe, inventar una fábula. Miles de escritores fracasados andan por ahí, que no fueron más allá de eso. Verne posee, en grado máximo, el secreto de los verdaderos novelistas, que consiste en entretener, divertir, sugestionar al lector desde las primeras hasta las últimas páginas de sus libros, aumentando el interés a medida que el libro se acerca a su fin. Tanto los argumentos ,como los protagonistas que en ellos se mueven, son originales, así como los paisajes que les dan marco y ambiente. El gran descubrimiento de Julio Verne fué la novela de aventuras, instructiva y científica, género literario desconocido antes de él. "Cinco semanas en globo" fué una revelación y, casi una revolución. Se estaba en aquella época —1863— en el período más fecundo y sensacional del descubrimiento de Africa, aquel inmenso continente tenebroso que arrancaron al silencio y al misterio esforzados viajeros, como Livingstone, Stanley, Brazza, Camerún, y tantos otros, que arriesgaron su vida por revelar sus secretos, tan celosamente guardados hasta entonces. En todos los círculos científicos y geográficos, y hasta en los políticos de Europa, el tema "Africa" estaba a la orden del día, haciéndose los más extravagantes cálculos y pronósticos y fantaseándose de todas maneras en redor de lo que podría esconder el futuro de aquel continente. En ese momento apareció "Cinco semanas en globo", obra en la que Julio Verne emparentó, brillantemente, dos problemas de gran importancia: el de los descubrimientos geográficos y el de la navegación aérea. El Dr. Ferguson, —su héroe,— miembro de la Sociedad Geográfica de Londres, y sus acompañantes: su criado Joe y su amigo, el escocés Dick, se lanzan a la entonces increíble aventura de atravesar el continente africano, de oriente a occidente, de la costa del océano Indico a la del Atlántico, en un globo esférico, semi-dirigible, que planea Julio Verne, perfeccionando todo lo que se había realizado hasta entonces. La novedad y la actualidad, al mismo tiempo, del tema, y la habilidad del escritor, que antes había tentado, sin mayor éxito, el teatro y la novela de cosumbres, —fueron los factores determinantes del éxito sin precedentes obtenido por esa novela. De la noche a la mañana, Verne se hizo célebre, y ya, encontrado su verdadero camino, no tenía más que seguir deslizándose por él, como lo hizo, hasta su muerte.

Analizada esta novela, pueden encontrarse en ella, las mismas virtudes sustanciales y los mismos livianos defectos que en todas las que le sucedieron. Todo lo que le ocurrió a Ferguson, Dick y Joe, no había sucedido, pero "hubiera podido, —rigurosamente,— suceder". Todos los preparativos del viaje están estudiados minuciosamente, desde el punto de vista científico; tanto el aparato que va a conducir a los viajeros a través del desconocido firmamento africano como las condiciones geográficas y atmosféricas de las regiones que se atraviesan. Dentro de un plan sustancialmente imaginativo, el autor parece no apartarse del determinismo de las leyes físicas que muy poco margen dejan a lo inesperado y a lo imprevisto. Uno de los mayores encantos de las obras de Julio Verne, está, para mí, en esa asociación, siempre oportuna, entre lo imaginado y lo real, entre lo inventado y lo existente, sin desmedro de lo uno ni de lo otro, que hace que lo ficticio adquiera caracteres de comprobado y la realidad se engalane con las más puras sugestiones de la poesía. Al adentrarnos en cualquiera de sus novelas, sobre todo en las más logradas, vamos siendo rodeados por una atmósfera especial, en la que lo real y lo irreal se compenetran de tal manera, guardan un equilibrio tan armonioso, que al poco rato no sabemos si estamos leyendo una crónica o una ficción, si aquello es historia o es novela. Tanto los hombres co-



Julio Verne y su hermano Pablo, cuando niños.



El "Victoria", globo del Dr. Ferguson, en "Cinco semanas en globo".



El "Albatros", aeroplano-helicóptero de "Robur el Conquistador".



mo las aventuras y los paisajes, por muy extraordinarios que ellos sean, tienen un acento tal de verosimilitud unas y un calor tal de humanidad las otras, que nos vamos rindiendo, insensiblemente, a la magia de la fábula hasta llegar a convertirnos en testigos sino en protagonistas de sus andanzas y peripecias. Hay héroes de Verne que han llegado a condensarse en símbolos, que es a lo más alto a que se puede llegar en el terreno de la creación literaria. Y lo que es más expresivo aún, símbolos de virtudes positivas y dinámicas, de nobles y claros arrestos; condensaciones de humanidad que pueden servir de ejemplo a todas las imitaciones, de guía a todas las conductas. ¿De cuántos escritores, aún geniales, puede decirse otro tanto? Por eso, las obras de Verne, aunque sus cualidades artísticas no sean tan elevadas, y aunque sus concepciones científicas hayan envejecido, se podrán leer siempre con provecho y con agrado, porque la sugestión de sus argumentos y la simpatía de sus personajes están más allá de las inexorables limitaciones del tiempo.

Alentado por el primer éxito, Julio Verne inició una serie de novelas de aventuras a las que sólo la muerte pondría fin, después de escribir más de cincuenta títulos. Todas, claro está, no son de la misma calidad, y hasta la mayoría se olvidarán, pero unas cuantas, quizás una docena, asegurarán la persistencia de su nombre en la memoria agradecida de los hombres. Después de "Cinco semanas en globo", vinieron las "Aventuras del capitán Hatteras", aquel esforzado y misterioso navegante al que hace descubrir el polo norte, que sitúa en la cumbre de un volcán, hasta el que el descubridor sube frenético de entusiasmo, perdiendo la razón por efecto de la gran impresión recibida. "Viaje a la luna" y "Enredor de la luna", siguieron después. La idea de enviar a la luna una bala gigantesca, tenía, necesariamente, que surgir, según Verne, en el cerebro de un norteamericano. Pero, la de que dentro de la bala fueran unos hombres, no podía sino brotar en la mente de un francés. Así se unen Barbicane, Ncholl y Miguel Ardan en la más extraordinaria aventura, ante la cual el viaje de Magallanes parece un juego de niños. Esta trama, desarrollada en una forma que más que otra cosa parece el relato periodístico de algo acontecido, es una de las más felices y mejor logradas del autor. "Veinte mil leguas de viaje submarino", "Los hijos del capitán Grant", y la "Isla misteriosa", tres novelas que se emparentan en el final de la última, son, quizá, las que me han proporcionado mejores momentos. La odisea de Mary y Roberto Grant, embarcados en el yate "Duncan" de lord Glenarvan, y que dan la vuelta a la tierra a lo largo del paralelo 37, latitud sur, en busca de su padre náufrago, al que encuentran, inesperadamente, en una isla desierta, lejos de todas las rutas marítimas, es una historia tierna y agradable, llena de incidencias pintorescas, extraordinariamente movida. En "Veinte mil leguas de viaje submarino", desarrolla un tema que en aquellos tiempos pareció extravagante. Trátase de la narración de las aventuras del Dr. Aronnax y dos compañeros que embarcan en una fragata de guerra de la Unión norteamericana, para perseguir a un inmenso cetáceo que acaba de aparacer en los océanos, y que resulta ser un enorme submarino, el "Nautilus", construído y dirigido por su inventor, el famoso capitán Nemo. Prisionero de éste, el profesor Aronnax cuenta todo lo sucedido durante su peregrinación por todos los mares del globo, desde los polares hasta los tórridos y su milagrosa evasión en el remolino de Maelstrom. El submarino de Verne, es superior a cuantos se han construído hasta la fecha, y hasta cierto punto constituye un modelo a imitar. El empleo que hace el capitán Nemo de la electricidad, es maravilloso. El patriota hindú, que se ha lanzado al mar para poder vivir libre del yugo inglés, aislado en su inmenso ataúd de hierro que navega bajo la superficie de los mares, en medio de un mundo desconfiado u hostil, es una figura noble y simpática que llegamos a amar, a despecho de su odio, de su severidad y de su rudeza. "La isla misteriosa" es la más bella historia de Robinsones que es posible concebir, en nuestra edad moderna, en que son cada vez más raras las islas encantadas, en que el hombre pueda encontrarse solo consigo mismo frente a la naturaleza virgen y generosa que premia todo esfuerzo inteligente y perseverante. Y así todas las demás obras de Verne: Una ciudad flotante, — un viaje apasionante en aquel formidable "Great Estern", el buque más grande de su tiempo, construído especialmente para tender el cable telegráfico entre Europa y América; y "La vuelta al mundo, en ochenta días", hazaña cumplida por un inglés excéntrico,— producto de una apuesta de club, en compañía de su criado, el francés Picaporte; y "La jangada", un lento viaje en una balsa a lo largo del río Amazonas; y "Matías Sandorf", especie de nuevo Montecristo que vive para premiar a los que le hicieron bien y vengarse de los que le hicieron mal; y "Los quinientos millones de la Begum", en que enfrenta con sus características profundas a dos pueblos, a dos razas completamente distintas: la francesa y la alemana, teniendo algunas de sus páginas, el valor de verdaderas profecías; y "Un capitán de quince años", y "Dos años de vacaciones", en que los protagonistas son niños a adolescentes, delicias de las almas frescas para las que el mundo está todavía poblado por genios buenos y malos, como en los cuentos de Perrault, Grimm o Andersen; y "Robur el conquistador", donde se plantea el problema de la rivalidad entre el aerostato y la aeronave, es decir, entre el aparato de navegación aérea más pesado y el menos pesado que el aire, y que Verne resuelve proféticamente, en favor del primero; y "Norte contra sur", linda leyenda de la guerra de secesión norteamericana; y "La esfinge de los hielos", en que intenta proseguir la aventura, no terminada, de Arturo Gordon Pim, el extraordinario y misterioso personaje de Edgard Poe; y "Miguel Strogoff", un poema emocionante de sacrificio y de lealtad, llevados hasta lo sublime, que se desarrolla a lo largo de las heladas estepas siberianas; y "El billete de lotería"; y "Kerabán el testarudo"; y "El país de las pieles"; y "Las fuentes del Orinoco"; y "Una invernada entre los hielos"; y "Héctor Servadac"; y "La casa a vapor", etc., etc. Desde 1863 hasta 1905, fecha de su fallecimiento, Julio Verne no dejó de producir, ininterrumpidamente, sus extraordinarias historias, sin repetirse, sin fatigar, siempre interesantes y entretenidas, en una prosa clara y fácil, matizada de ironías y de "humour". A tantos años de distancia, leo todavía a Verne, en busca de distracción y de descanso, de ingenuidad y de honradez, en un mundo feo y violento, atormentado por el galope siniestro de las cabalgaduras de los cuatro jinetes de la Apocalipsis. Con sus obras en las manos, me reconcentro de nuevo, me aislo, me liberto, y vuelvo a ser otra vez el niño deslumbrado que él conducía, —como el pájaro azul de la leyenda— con su imaginación y su ciencia, a través de los inolvidables paisajes de la tierra, del mar y del cielo!

Marzo de 1941.

Alberto LASPLACES.



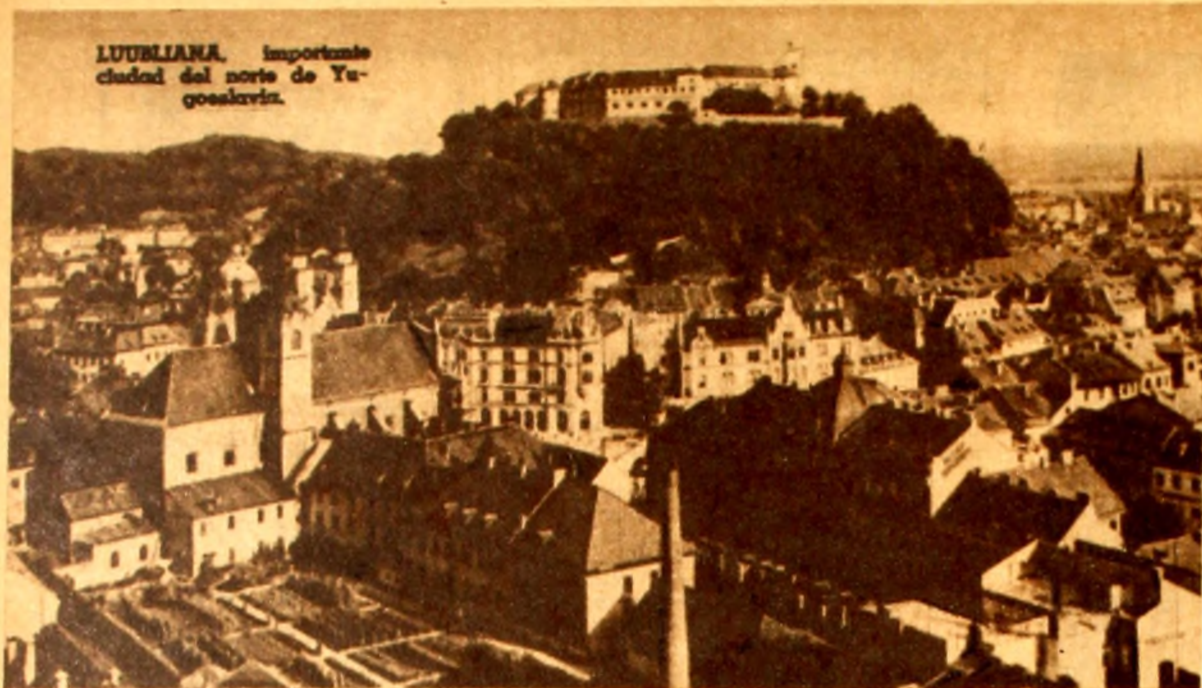
El "Saint Michel", pequeño yacht en el que Verne realizaba sus excursiones marítimas.



El capitán Nemo, en el puente del "Nautilus", en "Veinte mil leguas de viaje submarino".

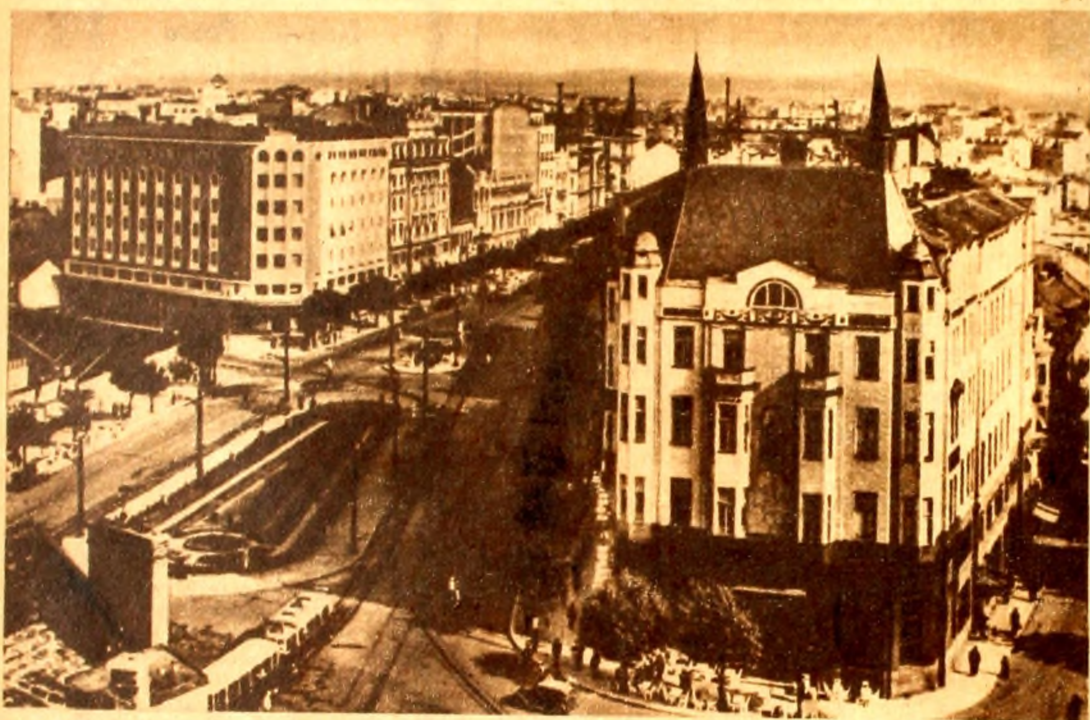


El salón de máquinas del "Nautilus".

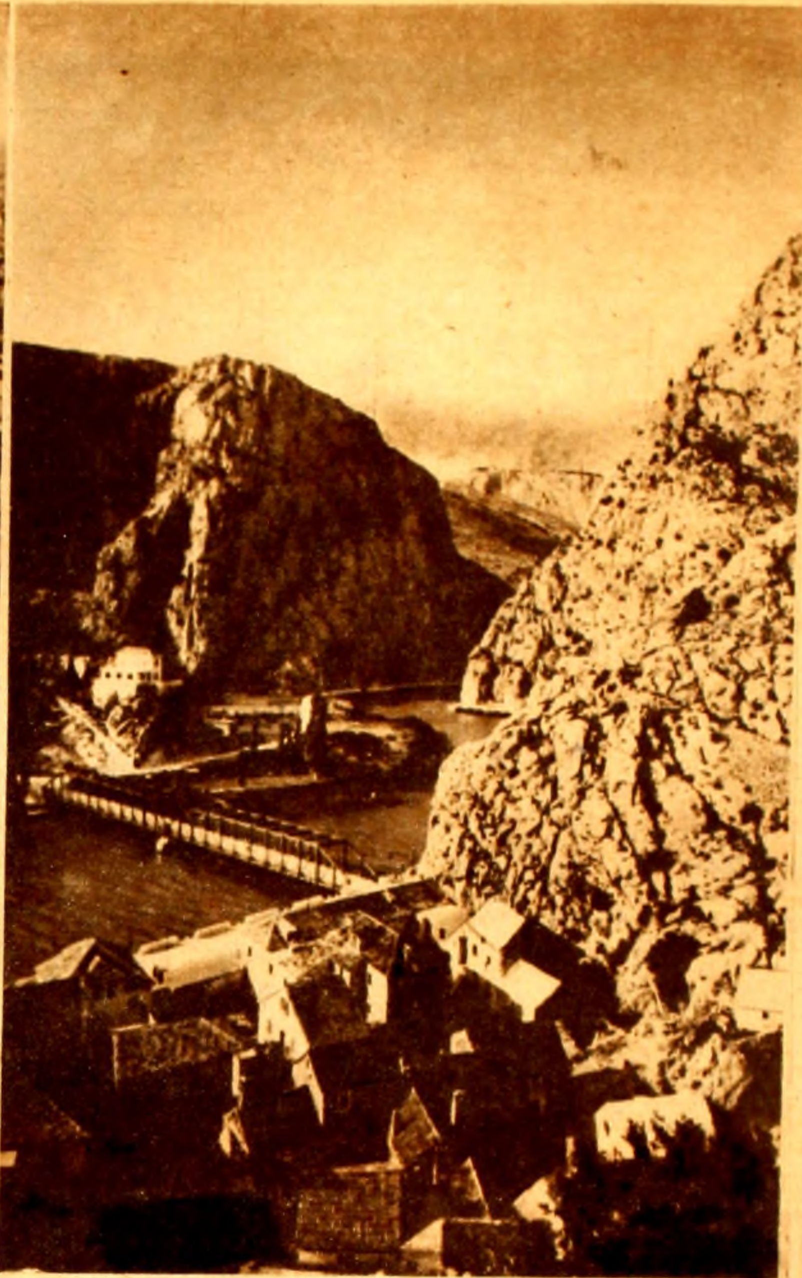


LUUBLIANA, importante ciudad del norte de Yugoeslavia.

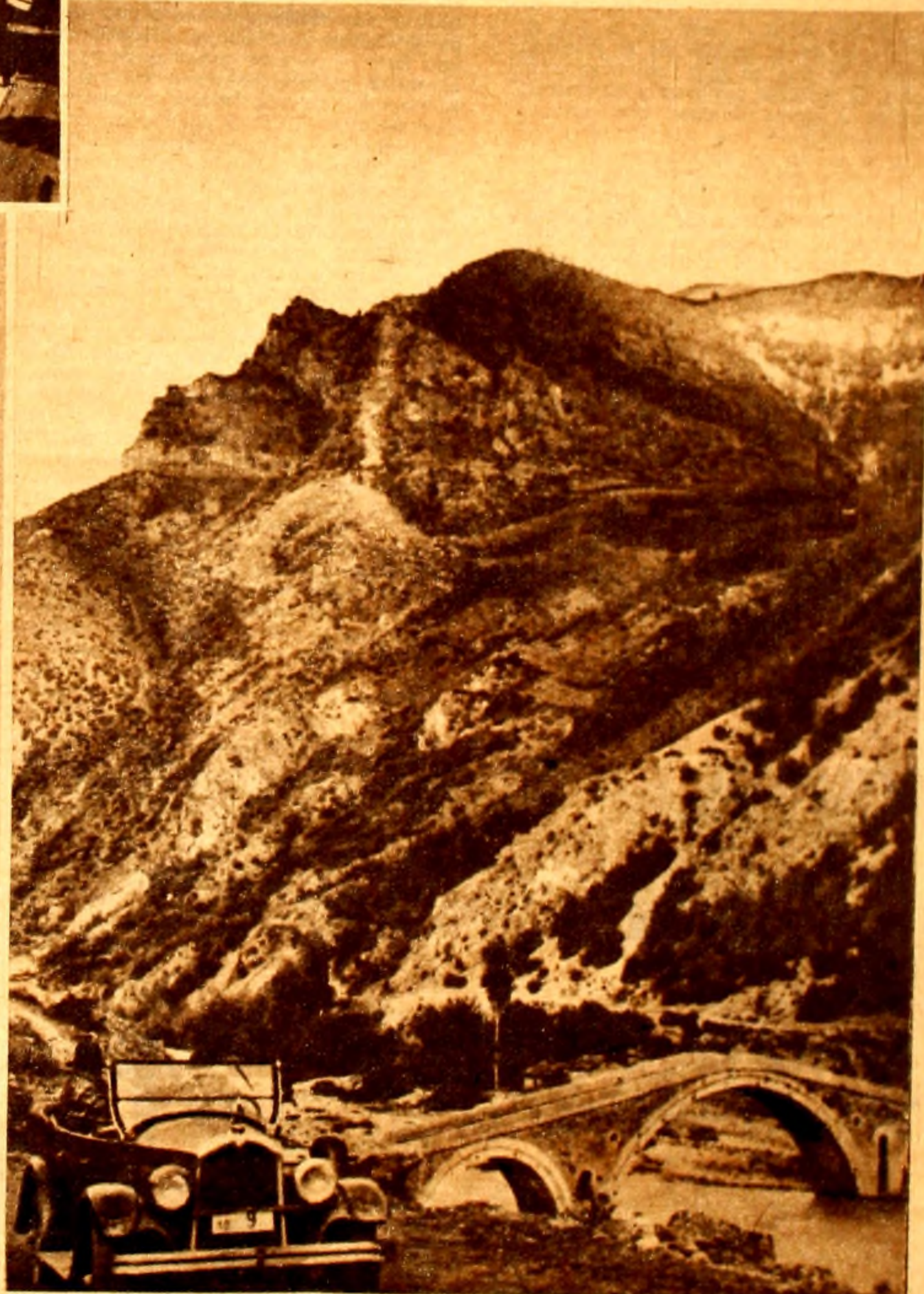
YUGOESLAVIA



AVENIDA TERAZIJE, de Belgrado, la hermosa capital de Yugoeslavia. Al frente se ve el Hotel Moscú, que actualmente es la sede del Departamento de Prensa del Estado.



PUENTE VIEJO, en Serbia co en la pintoresca ciudad costera de Omis.



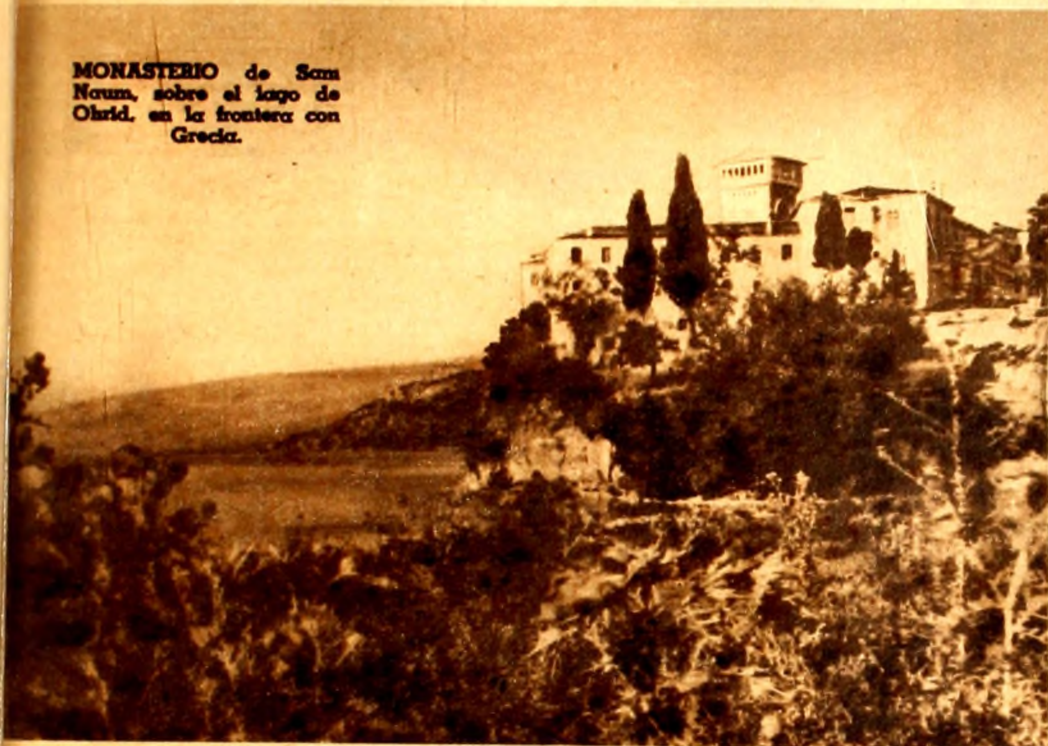
PUENTE VIEJO, en Serbia del sur.

El violento cambio de gobierno ocurrido en Yugoeslavia, desalojándose de él a los pactantes con los gobiernos totalitarios para dar lugar a otros gobernantes que responden al auténtico sentimiento del pueblo yugoeslavo por su independencia, ha llenado de legítima satisfacción a los demócratas del mundo, pues con esa actitud Yugoeslavia se ha incorporado a quienes luchan por la libertad contra la barbarie nazi, "habiendo encontrado su alma", según la frase feliz de Churchill, que había sido negada por quienes firmaron el pacto de sometimiento.

La situación geográfica del país, que tiene a su respaldo Grecia y Turquía, estando rodeada por naciones dominadas por el Eje, lo que podría facilitar la invasión de su territorio, ha dado a ese gesto gallardo un relieve singular que no hace sino responder a los valiosos antecedentes de ese pueblo heroico. Las notas de estas páginas muestran algunos aspectos de ese bello país balcánico.



BLED, ciudad **balnearia, muy** visitada por turistas de todo el mundo.



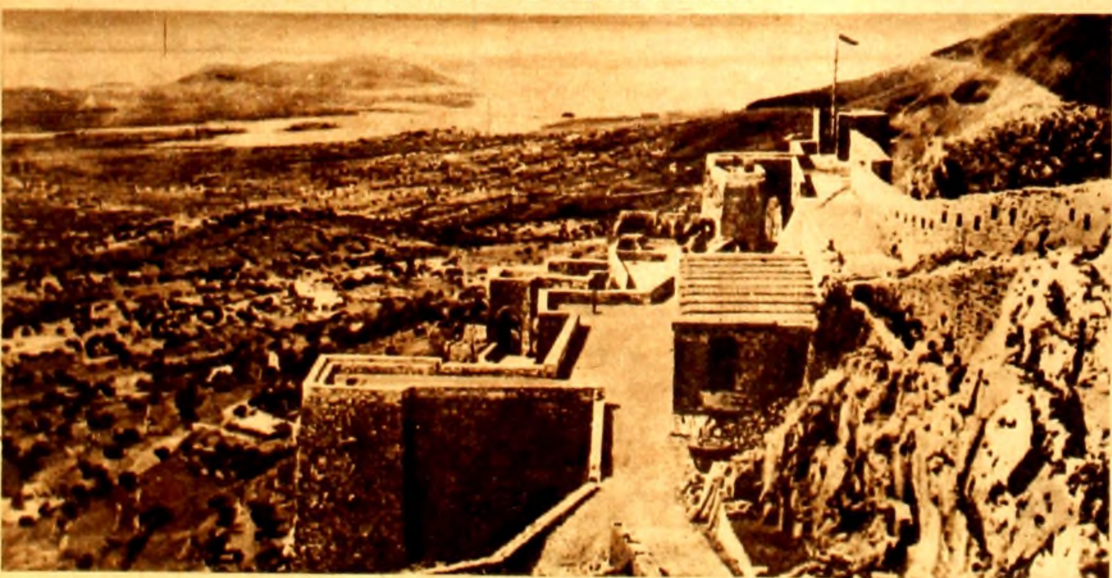
MONASTERIO de Sam Naum, sobre el lago de Ohrid, en la frontera con Grecia.



CIUDAD costera de Dubrovnick, (o Raguza) sobre el mar Adriático.

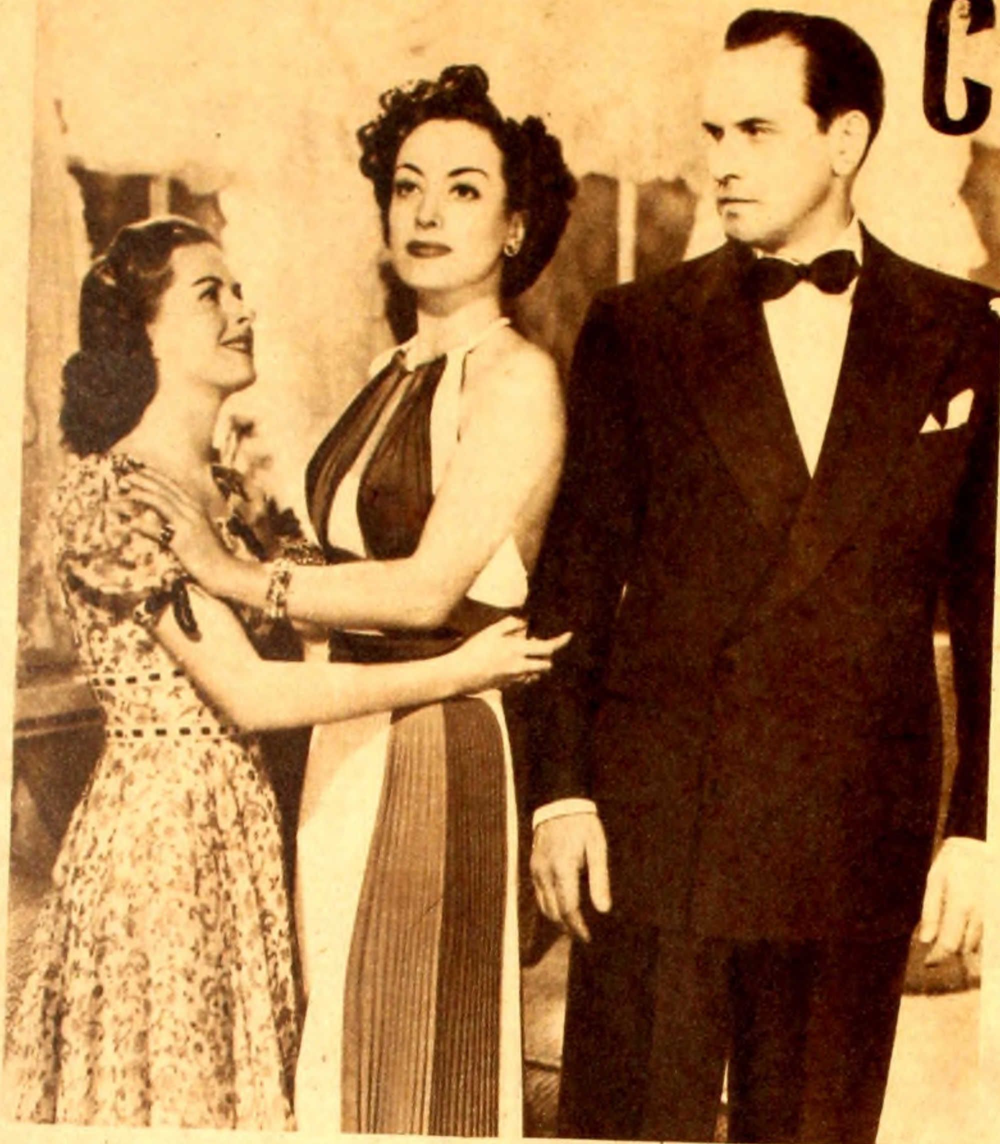


SREBREMO, sobre la costa del Adriático.



KLIS, ciudad yugoeslava sobre el Adriático.

CINE



"Susana y su Dios"

Cine Metro exhibe la versión de la obra de Rachel Crothers "Susana y su dios" realizada por George Cukor, con un reparto que encabezan Joan Crawford, Fredric March, Ruth Hussey, John Carroll y un cuerpo de actores de la Metro-Goldwyn-Mayer.



"El Fruto Dorado"

Anuncia Cine Metro para el próximo viernes, el estreno de la producción extraordinaria "El fruto dorado" (Boom To[wn]) animada por un grupo estelar compu[esto] por Clark Gable, Spencer Tracy, Claud[ette] Colbert y Hedy Lamarr.

DOS SONETOS

EL CONDOR

En un bloque saliente de la audaz cor-
[dillera
el cóndor soberano los jaguares devora
y olvidando la presa, las alturas explora
con sus ojos de un vivo resplandor de
[lumbrera.

Entre locos planetas ha girado en la esfera;
vencedor de los vientos lo abrillanta la
[aurora
y al llenar el espacio con su cauda sonora
quema el sol los encajes de su heroica
[gorguera.

Recordando en la roca los silencios su-
[premos,
se levanta al empuje colosal de sus remos;
zumban ráfagas sordas en las nubes dis-
[tantes,

y violando el misterio que en el éter se
[encierra,
llega al sol, y al tenderle los plumones
[triunfantes
va corriendo una sombra sobre toda la
[tierra.

José Eustacio RIVERA (colombiano).

LA ABEJA

Miniatura del bosque soberano
y consentida del vergel y el viento,
los campos cruza en busca de sustento,
sin perder nunca el colmenar lejano.

De aquí a la cumbre, de la cumbre al
[llano,
siempre en ágil y continuo movimiento
va y torna, como lo hace el pensamiento
en la colmena del cerebro humano.

Lo que saca del cáliz de los flores
lo conduce a su celda reducida
y sigue sin descanso sus labores

sin pensar, ¡ay!, que en su vaivén incierto
lleva la miel para la amarga vida
y el blanco cirio para el pobre muerto.

Enrique ALVAREZ HENAO (colombiano).

SOCIALES



MIRYAN J. SPIRITOSO SORIANO, en su primer cumpleaños. (Foto Marchese).

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EL MILAGRO DE MOLOCAR























"PUBLICIDAD"

Casa Soler

Novedades de estación

EN ARTICULOS DE PUNTO.



BUZO EN PUNTO LANA FRIZADO, BONITAS COMBINACIONES 3.30

CHALECO EN PUNTO DE LANA FRIZADO BAYADERAS MULTICOLORES $ 4.50

CAMPERA EN PUNTO DE LANA MORLEY CON DETALLES EN CABRITILLA $ 5.00

CAMPERA EN TRICOT DE LANA CON DETALLES EN NONATO $ 6.20

CHAQUETA EN PUNTO DE LANA COLORES LISOS $ 3.95

CAMPERA EN PUNTO LANA FRIZADA COMBINADA EN CUERO GAMUZA $ 5.50

CHAQUETA EN PUNTO DE LANA FRIZADO ESCOCES $ 5.50



CASACA EN TRICOT DE LANA - COLORES LISOS $ 3.50

CHALECO EN PUNTO DE LANA FRIZADO $ 4.20



PULL-OVERS EN TRICOT DE LANA $ 2.70



CAMPERA EN PUNTO RELIEVE DE LANA $ 1.95



CAMPERA EN PUNTO DE LANA FRIZADA $ 1.70



CAMPERA EN TRICOT DE LANA DETALLES EN CUERO GAMUZA $ 4.30

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 de Julio 1601
esq. Carlos Roxlo

CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
esq. M. Sosa

SUC. GOES
Av. Gal. Flores 2341
esq. M. Berthelot